

Ernesto Treviño Ronzón • *Coordinador*

La educación y el conocimiento bajo el espectro del neoliberalismo en América Latina

Análisis para entender sus consecuencias
sobre las políticas, las instituciones
y los sujetos



Ediciones
del lirio

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

**La educación y el conocimiento
bajo el espectro del neoliberalismo
en América Latina**

*Análisis para entender sus consecuencias
sobre las políticas, las instituciones
y los sujetos*

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Martín Gerardo Aguilar Sánchez
Rector

Elena Rustrián Portilla
Secretaria Académica

Lizbeth Margarita Viveros Cancino
Secretaria de Administración y Finanzas

Rebeca Hernández Arámburo
Encargada de la Secretaría de Desarrollo Institucional

Agustín del Moral Tejeda
Director Editorial

La educación y el conocimiento bajo el espectro del neoliberalismo en América Latina

Análisis para entender sus consecuencias
sobre las políticas, las instituciones
y los sujetos

Ernesto Treviño Ronzón

Coordinador



Clasificación LC:	LC92.A2 E38 2021
Clasif. Dewey:	379.8
Título:	La educación y el conocimiento bajo el espectro del neoliberalismo en América Latina: análisis para entender sus consecuencias sobre las políticas, las instituciones y los sujetos / Ernesto Treviño Ronzón, coordinador.
Edición:	Primera edición.
Pie de imprenta:	Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, Dirección Editorial ; Ciudad de México : Ediciones del Lirio, 2021.
Descripción física:	432 páginas ; 23 cm.
Nota:	Incluye bibliografías.
ISBN:	9786075029047 (UV) 9786078785100 (EDL)
Materia:	Educación y Estado--América Latina. Educación--Aspectos políticos--América Latina. Neoliberalismo--América Latina.
Autor relacionado:	Treviño Ronzón, Ernesto.
DGBUV 2021/47	

Primera edición, 30 de noviembre de 2021

D.R. © Universidad Veracruzana
Dirección Editorial
Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000
Xalapa, Veracruz, México
Tels. 228 8185980; 8181388
direccioneditorial@uv.mx
<https://www.uv.mx/editorial>

D.R. © Ediciones del Lirio
Azucenas 10, San Juan Xalpa, Iztapalapa
CP 09850, Ciudad de México
edicionessdelirio.com.mx

Cuidado de la edición: Sigfrido Bañuelos
Diseño editorial y forros: Patricia Reyes

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN UV: 978-607-502-904-7
ISBN EDL: 978-607-8785-10-0

DOI: 10.25009/uv.2307.1558

Impreso y hecho en México

Índice

Introducción.....	11
<i>Ernesto Treviño Ronzón</i>	

Primera sección Conocimiento, educación y neoliberalismo

I Las políticas del conocimiento y el programa neoliberal en América Latina	23
<i>Ernesto Treviño Ronzón</i>	
II Juicios y análisis: conocimientos sobre neoliberalismo y privatización de la escuela	54
<i>Rosa Nidia Buenfil Burgos</i>	
III Universidad pública y neoliberalismo. <i>Temporalidades en conflicto y fronteras en disputa</i>	82
<i>Sandra Carli</i>	
IV El neoliberalismo como discurso de verdad. <i>La experiencia de Cambiemos en Argentina</i>	99
<i>Sebastián Barros</i>	

Segunda Sección Neoliberalismo, instituciones y reformas educativas

V Educación, producción subjetiva y neoliberalismo. <i>Reflexiones y articulaciones teóricas en el giro político mexicano</i>	123
<i>Fabio Fuentes Navarro</i>	

VI La escuela, el profesorado y el neoliberalismo. <i>Una relación discursiva distinta</i>	146
<i>Ofelia Cruz Pineda</i>	
VII Educación básica y neoliberalismo en México. <i>Reflexiones en torno al contexto epistémico de las políticas curriculares</i>	169
<i>Ana Laura Gallardo</i>	
VIII Funcionamiento ideológico y orientación identitaria. <i>Modelos de identificación profesional docente y reforma educativa</i>	190
<i>Silvia Fuentes Amaya</i>	
IX La actoría y la resignificación de la reforma educativa en el espacio escolar de contextos rurales. <i>Los casos del Estado de México y Michoacán</i>	208
<i>María Mercedes Ruiz Muñoz</i>	

Tercera Sección
**Sensibilidad, narrativa e irredención
educativa frente al neoliberalismo**

X Sensibilidades, pasiones y emocionalidades: tres concepciones en las que se sitúa el discurso político-educativo	261
<i>Myriam Southwell</i>	
XI Narrativa neoliberal, estrategias y discurso educativo	276
<i>Eva Da Porta</i>	
XII Espectros irredentos frente a las violencias del neoliberalismo. <i>Antagonismos y transformaciones identitarias en el espacio educativo-cultural argentino contemporáneo</i>	295
<i>Juliana Enrico</i>	

Cuarta Sección
El sujeto en el entramado neoliberal

XIII Biopolítica y neoliberalismo. <i>Un acercamiento a la producción de subjetividades</i>	324
<i>Ana Ma. Valle Vázquez y Marco A. Jiménez</i>	

XIV Neoliberalismo y ciencia: tecnologías para la constitución del yo científico de posguerra	344
<i>Octavio Juárez Némer</i>	
XV Mediatización y subjetividad neoliberal. <i>Reflexiones sobre complejización social y poder</i>	361
<i>Daniel Saur</i>	
XVI Narrativas neoliberales y modos de subjetivación: sujeto doliente	375
<i>Dulce María Cabrera Hernández</i>	
XVII La Barbie como moneda viva: ícono de la violencia neoliberal	400
<i>Laura Echavarría Canto</i>	
Corolario El carácter agónico del neoliberalismo: ¿hacia un futuro posneoliberal?	422
<i>Ernesto Treviño Ronzón</i>	
Información de los autores	426

IV

El neoliberalismo como discurso de verdad.
La experiencia de Cambiemos en Argentina

Sebastián Barros

UNP-CONICET, Argentina

Introducción

Definir el neoliberalismo como una forma de gubernamentalidad implica que los presupuestos que lo guían pueden articularse por una serie de contenidos específicos muy variados. En este sentido, el neoliberalismo no es solo una manera específica de pensar las políticas públicas, o solo una manera de gestionar el Estado, o simplemente la extensión de la lógica mercantil a todas las relaciones sociales. El neoliberalismo como forma de gobernar la comunidad es una forma de estructurar lo que se puede decir, esperar y pensar como verdadero. Como tal, a su vez, esa forma de gobernar implica múltiples resistencias.

En este capítulo reconstruiré algunos aspectos del discurso de *Cambiemos* en el gobierno a partir de 2015 para precisar la forma en que la gubernamentalidad produce una escansión de lugares sociales en la que se juega la posibilidad legítima de algunos grupos de decir la verdad de la comunidad. Mi conclusión dirá que «la nueva razón del mundo» neoliberal no se impone de la misma manera a lo largo de toda la comunidad. La racionalidad gubernamental implica una distribución de lugares sociales que funciona como matriz y que define cuáles son las diferencias capaces de incluirse en esa racionalidad y cuáles son aquellas que no. Diré también que la diferencia en la afectación es, a su vez, el espacio en el cual se podrán inscribir las posturas críticas.

Neoliberalismo y gubernamentalidad

Como argumentan Christian Laval y Pierre Dardot (2013), el neoliberalismo es una racionalidad gubernamental. No es simplemente una ideología o una política económica porque tiende a dar sentido, «a estructurar y organizar» la acción de quienes gobiernan y de quienes son gobernados/as. En sus palabras, «El neoliberalismo se puede definir como el conjunto de los discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres según el principio universal de la competencia» (Laval y Dardot, 2013: 15). Inspirados en Foucault, estos autores definen el gobierno como la actividad consistente en regir la conducta de las personas.

Ahora bien, ¿cómo se logra esta determinación de un nuevo modo de gobierno que rige conductas? Para Foucault, la gubernamentalidad se articula con los modos de veridicción y las prácticas de sí (2009: 27). Por tanto, la determinación de un nuevo modo de gobierno corre paralela a la conversión del individuo en «el sujeto activo de discursos de verdad» (Foucault, 2001: 394).¹ En consecuencia, como lo pone Raffin (2018: 37), «la política aparece ligada al ejercicio de la *parrhesía* [...] al decir verdadero como práctica de sí que implica una relación consigo mismo y con los otros».²

1 Para una aproximación a la idea de verdad en Foucault, pueden verse las entradas «Verdad/ Juego de verdad», en Revel (2009), y «Verdad, Juego de verdad, Voluntad de verdad», en Castro (2004). Por el momento, y para los fines de este trabajo, diremos que un régimen de veridicción es aquello que permite decir y afirmar como verdaderas una serie de cosas.

2 En términos generales, siempre según el análisis foucaultiano, la *parrhesía* tiene cinco características. La primera es la franqueza del sujeto que dice todo lo que realmente cree y de la forma más transparente y directa posible. La segunda es que la *parrhesía* implica entonces decir la verdad. La persona que hace uso de la franqueza dice la verdad, no tanto por la evidencia empírica que pueda dar sobre ella, sino porque esa persona tiene ciertas cualidades morales. Esa cualidad es el coraje de la persona franca, el riesgo que corre por decir la verdad. La tercera característica es que decir la verdad es asumir un riesgo. La *parrhesía* está ligada al coraje que demanda decir la verdad a despecho de algún peligro. La cuarta característica es que el hablar franco de quien dice la verdad y que por eso corre un riesgo que enfrenta valerosamente tiene una función crítica, ya sea hacia la persona o grupo de personas al que se dirige o hacia la persona misma. Por último, la quinta característica es que decir la verdad, con todo lo que ella implica, es percibido como una obligación. Nadie la fuerza a hablar, pero esa persona siente el deber de hacerlo.

La práctica de la *parrhesía* (*parrhesía* de aquí en adelante) es central para precisar el carácter de la democracia en el análisis de Foucault en sus cursos del Collège de France. Porque entre *parrhesía* y democracia existe circularidad: «[p]ara que haya democracia, debe haber *parrhesía*, y para que haya *parrhesía* debe haber democracia» (Foucault, 2009: 167). En esa relación se pone en juego cierta estructura política en la que opera el estatus social y político de personas que pugnan por estar «en la primera fila de la ciudad», por pertenecer al primer rango de la comunidad política y así poder gobernarla (2009: 117-121).³ Foucault distingue así la *parrhesía* del puro derecho a la ciudadanía y del ejercicio del poder. La palabra *parrhesiasta* ejerce el poder de una manera particular: deja libertad para las otras palabras iguales que también quieren y pueden alcanzar ese primer rango en un juego agonístico en el que solo obedecerán si pueden ser convencidas: «El ejercicio de una palabra que persuade a aquellos a quienes se manda y que, en un juego agonístico, deja la libertad a los otros que también quieren mandar» (2009: 122). La *parrhesía* está entonces vinculada con la dirección de la ciudad, con una dinámica que está más allá de las condiciones institucionales de la *politeia* (la *isegoría* y la *isonomía*⁴), pero estructurada por ellas, una dinámica que supone la ambición y el esfuerzo por llegar a una posición «tal que sea posible dirigir a los otros» (2009: 169).

La buena *parrhesía*⁵ funciona así ajustando correctamente la *dynasteia* y la *politeia* a través de una palabra veraz. La buena *parrhesía* realiza el buen ajuste de la democracia y el decir veraz,

[...] donde, en el marco de la *politeia* –es decir, de la democracia respetada, en la que todos pueden hablar–, la *dynasteia*, el ascendiente de quienes gobiernan, se ejerce en un discurso de la verdad que es personalmente suyo y con el cual se

-
- 3 Interesa entonces resaltar el acento que pone Foucault sobre la existencia de categorías definidas de ciudadanos, no con base en la situación objetiva de posesión o falta de riqueza, o a la posesión o no de cierto estatus legal, sino al lugar simbólico que ocupan en tanto ciudadanos en el reparto del poder comunitario. Esto es importante para la lectura que hacemos del discurso de *Cambiamos*.
 - 4 La democracia supone dos instituciones: la *isegoría* como derecho a tomar la palabra públicamente en la asamblea y la *isonomía*, la igualdad ante la ley.
 - 5 Esto significa que también habrá una mala *parrhesía*. Para un acercamiento a ella y su relevancia para el análisis de ciertos procesos de constitución identitaria, remito a Barros (2017).

identifican, sin perjuicio de incurrir en una serie de riesgos que conviene compartir entre quienes persuade y quienes son persuadidos (2009: 187).

Ahora bien, Foucault reconstruye las críticas conservadoras a la democracia griega y señala que, según estas, el problema en las instituciones democráticas reside en que ellas no son capaces de hacer lugar al decir veraz, porque «les falta algo» (2010: 51). El gobierno del pueblo no permite identificar la diferenciación ética que habilitaría el reconocimiento de la verdad. La *parrhesía* se transforma así en algo peligroso, porque la democracia, debido a un marco institucional en el que todos pueden hablar y pretender decir la verdad de esa comunidad, hace que el discurso veraz sea impotente. Desde esta crítica, en una democracia todo el mundo puede hablar porque tiene los derechos para hacerlo, pero no todo el mundo puede decir la verdad, porque si la verdad estuviese parejamente repartida no sería necesaria la persuasión para lograr el ascendiente que supone gobernar entre iguales. De esa tensión de la democracia nace la crítica conservadora y se desprenden cuatro principios que para Foucault «fueron una matriz y un desafío permanente para el pensamiento político en el mundo occidental» (2010: 61).

Primero, un principio de diferenciación puramente cuantitativo que supone la escansión entre «la masa» y «los pocos». Segundo, como los mejores son siempre pocos, habrá una coincidencia ética entre este criterio cuantitativo y uno cualitativo. Los buenos son pocos y los malos son muchos. De estos dos principios se desprenderá un tercero, el bien para los mejores es el bien para la comunidad y su contrario: lo que es bueno para los malos y muchos es el mal de la comunidad.⁶ El último principio dirá que la verdad no puede decirse en la forma de la democracia, entendida como el derecho de todos a hablar:

[...] la verdad no puede decirse en un campo político definido por la indiferencia entre los sujetos hablantes. Solo puede decirse en un campo político marcado y

6 Sobre este punto, y en relación con el discurso de *Cambiamos*, Vommaro (2017) lo expresa en términos de un llamado a «los mejores». Era cuestión de traer a los mejores del mundo privado para administrar correctamente lo público. En este sentido, en el ingreso de los *managers* en el Estado se jugaba la escansión ética de la que habla Foucault, en tanto estos grupos nuevos en la política sintieron que jugaban su prestigio en un proyecto que venía «a terminar con el populismo en Argentina».

organizado alrededor de una escansión que es la que separa a los más numerosos de los menos numerosos, y también la escansión ética entre quienes son buenos y quienes son malos, entre los mejores y los peores (2010: 62).

La democracia, en tanto gobierno de cualquiera, dirá Rancière unos años después que Foucault, es incapaz de hacer lugar a esta diferenciación ética sobre cuya base es posible el decir veraz.

Sobre la economía

Hubo dos episodios políticos en Argentina durante la presidencia de Mauricio Macri que se destacaron por traer a la escena pública las tensiones de la veridicción en una democracia. Estos episodios fueron dos declaraciones públicas de funcionarios o exfuncionarios del gobierno de *Cambiamos* vinculadas a la restricción externa de dólares que sufre la economía argentina y a la fuga de divisas que en parte la provoca. Las formas que tiene esa restricción y las maneras en que públicamente es explicada es múltiple. Se menciona el giro de utilidades y dividendos de las multinacionales radicadas en el país a sus casas matrices y sus accionistas en el exterior, se señala la compra y atesoramiento interno de dólares, a los fondos que salen del país por el turismo al extranjero, a la falta de exportaciones que ingresen divisas, etcétera. Sin embargo, lo que puede entreverse en las dos declaraciones que presentaremos en un momento es que, a pesar de la diferencia de montos que supone la fuga de divisas por giro de utilidades, turismo o por pagos de la deuda externa, el problema de la fuga de capitales es otro. El problema en el discurso de *Cambiamos* es quién fuga y en qué lo hace, no la fuga en sí misma.

En uno de los episodios, el presidente del Banco de la Nación Argentina, Javier González Fraga, declaró en mayo de 2016 que la economía iba a mejorar en 2017, a pesar de que el gobierno no podía hacer las cosas como hubiese preferido.

Las cosas no se pueden hacer como uno querría y menos después de 12 años en los que se invirtió mal, se alentó el sobreconsumo, se atrasaron las tarifas y se atrasó el tipo de cambio; donde le hiciste creer a un empleado medio que

su sueldo medio servía para comprar celulares, plamas, autos, motos e irse al exterior. Eso era una ilusión. Eso no era normal. No digo si era bueno o malo. Por supuesto que era bueno, pero no era normal. No era sostenible.⁷

En la misma dirección apuntó la declaración de su antecesor en el cargo, Carlos Melconian. En su caso, al hacer referencia al valor de la moneda estadounidense explicó: «Necesitamos que el tipo de cambio entre oferta y demanda sea tal que la tía deje de comprar dólares y los cadetes dejen de viajar a Itaparica y a South Beach».⁸

El argumento detrás de estas afirmaciones supone que el consumo sostenible en un mercado como el argentino tiene que estar respaldado no solo por procesos económicos que generen riqueza, sino también por una distribución de las pautas de consumo que designe qué objetos, de qué características y en qué cantidades debe alcanzar cada sujeto que participa del mercado.

Más allá, entonces, de cualquier argumento económico, la presentación del discurso de *Cambiamos* no pasa solo por llevar los argumentos mercantiles de la competencia a todas las relaciones sociales. El discurso apunta también a una distribución del consumo que no dependerá exclusivamente de la capacidad adquisitiva, sino que también estará vinculado a la idea de que hay distintos consumos para distintos sujetos. Que ciertos sujetos no puedan reconocer el tipo de consumo que le corresponde y pretendan acceder a bienes que están más allá de inciertos criterios de normalidad implica vivir de ilusiones y anormalidades que solo dejarán sufrimiento. Mi argumento, entonces, es que los sentidos de la política económica están respaldados, además de las justificaciones técnicas usuales que muestran la poca imaginación de la economía y economistas para esbozar lógicas distintas a las que se inventaron en el siglo xvii, por una distribución de funciones y capacidades (en este caso, de consumo) que sostienen las jerarquías en el interior del campo económico.

7 *Clarín*, 27 de mayo de 2016. Último acceso, 28 de agosto de 2019. <https://www.clarin.com/politica/gonzalez-fraga-empleado-celulares-exterior_o_NyPtLW7b.html>.

8 *Perfil*, 23 de agosto de 2018. Último acceso, 28 de agosto de 2019. <<http://www.perfil.com/noticias/economia/carlos-melconian-pidio-dolar-alto-para-cadetes-dejen-viajar-a-south-beach.phtml>>.

Es en este punto donde puede verse un aspecto neoliberal del discurso económico de *Cambiamos*. Como afirma Philip Mirowski (2009: 426), uno de los puntos que favoreció la diseminación y hegemonía del neoliberalismo fue el presupuesto de una «doctrina de doble verdad: una verdad para las masas/participantes y otra para quienes están arriba». Una doctrina neoliberal en la cual existirá una élite que tutoreará el funcionamiento de la democracia para evitar que esta se transforme en un obstáculo para el funcionamiento del mercado, mientras que «las masas» serían deleitadas con la crítica a un Estado que sobreviviría por el apoyo de sujetos que son paternal y clientelariamente puestos bajo su control, negando así la posibilidad individual de elegir o de disfrutar de aquello que se merece. Es decir, el neoliberalismo asume un discurso de verdad que desde su fundación postula que puede haber varios *logos* operando en una comunidad, por lo cual la verdad neoliberal debe contar con garantías especiales –muchas veces no democráticas– para lograr ascendiente.

Los significados que sostienen la política económica de *Cambiamos* en Argentina están articulados alrededor de una división estricta de lo social que, si bien nos recuerda la batalla entre ricos y pobres que destacan autoras como Nicole Lorau (1997) y Wendy Brown (2015), tiene un carácter distinto, en tanto no está encarnada en «una realidad sociológica de la plebe» (Foucault, 1977: 167), sino que es más bien una cualidad lógica dada por la escansión ético-política que mencionamos en la sección anterior y que se sostiene como anverso y límite del poder gubernamental (Barros, 2018: 212-213).

Esa cualidad lógica no se encarna entonces en la pobreza, sino en una figura de lo plebeyo-popular asociado directamente con la emergencia del populismo peronista a mediados del siglo xx. Según el discurso que acompaña a estas políticas, el populismo encarnado en el peronismo es un elemento patógeno que ha ido dejando trazos de su contaminación a lo largo de «los últimos setenta años» y que ha logrado que la población viva engañada respecto a sus posibilidades de realización personal y del disfrute general de bienes. En última instancia, la legitimación de las transformaciones económicas propuestas por *Cambiamos* tiene su origen en la crítica a la irracionalidad o la ignorancia de una población que carece de capacidad para prever los problemas que sus conductas generan en el mediano y largo plazo. Es una población que ignora el funcionamiento de la economía y el secreto de la producción de la riqueza, lo que deja abierta

la posibilidad del engaño por quienes solo «de hacen creer» lo que ella quiere escuchar. La mirada sobre estos sectores plebeyo-populares es una mirada que los condena, en tanto actores incapaces que aprovechan el contexto favorable a sus intereses de corto plazo, sin pensar en su responsabilidad en los efectos que ese aprovechamiento pueda tener en un plazo de tiempo más extendido.

Esa gente, nos dice Foucault, no pertenece a la población, sino que son el pueblo.

El pueblo es el que [...] se comporta como si no formara parte de ese sujeto-objeto colectivo que es la población, como si se situara al margen de ella y, por lo tanto, está compuesto por aquellos que, en cuanto pueblo que se niega a ser población, van a provocar el desarreglo del sistema (2006: 64).

La noción de población incluye así «una partición» en la que el pueblo aparece en general como un elemento resistente a su regulación, un sujeto «que trata de sustraerse al dispositivo por cuyo conducto la población existe, se mantiene y subsiste, y lo hace en un nivel óptimo» (Foucault, 2006: 65).

Los efectos de la modernización

Ninguno de estos discursos es nuevo. No son nuevas las críticas neoliberales a una forma de entender la gestión de la economía que privilegia el consumo interno, una mayor participación estatal en el proceso productivo y la necesidad de la protección de la industria nacional. Lo novedoso es que, en esta época, los procesos neoliberales se vieron precedidos de políticas cuyos efectos fueron politizados de manera particular. Lo que puede encontrarse en Argentina es que los procesos de ampliación de derechos que se dieron durante el kirchnerismo⁹ politizaron la idea de «tener derecho a», de forma tal que la apropiación de un derecho significaba un paso más en esa batalla que describen Loraux y Brown y que propusimos leer en términos de una cualidad lógica de la plebe en la sección anterior. Es en este sentido que el kirchnerismo tocó una cuerda

9 El adjetivo *kirchnerista* designa las políticas seguidas durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y de su esposa Cristina Fernández (2007-2015); también es utilizado para denominar a sus aliados políticos.

populista. Es que de las experiencias políticas de la democracia a partir de 1983 solo el alfonsinismo¹⁰ se caracterizó por una politización de la idea de «tener derecho a», vinculado especialmente a los derechos civiles y políticos. Sin embargo, esa politización se dio desde una postura discursiva que planteaba la existencia de un lugar neutral en relación con esa idea de derecho que podía ecuánimemente dirimir los conflictos que se suscitaban. Ese lugar lo ocuparía el Estado, y queda plasmado en la teoría de los dos demonios que trataba de dar sentido a la violencia política: la represión estatal y los abusos a los derechos humanos durante la última dictadura militar.

En este sentido, el discurso del gobierno de *Cambiamos* tiene una lógica equivalente a la que veíamos en relación con la economía y el consumo desenfrenado. En este caso, la politización de «tener un derecho a» es presentada como un abuso y un exceso. Ejemplo de esto es la reconstrucción que hace Mercedes Barros de la acusación del gobierno de *Cambiamos* sobre «el uso indebido de los derechos humanos», o la caracterización de ese uso como «revanchista». En palabras de Mauricio Macri, «Con nosotros, todos esos curros se acabaron [...] Siento que ha habido un abuso de sectores bajo esas banderas, el más emblemático es el de las Madres».¹¹ Si en el caso del discurso económico se presentaba un sujeto que no podía reconocer los efectos nocivos de su conducta de sobreconsumo, ahora los organismos de derechos humanos y quienes se movilizaban en su defensa son presentados como sujetos cuyo «deber ser» había sido deformado por los gobiernos kirchneristas. La politización de la demanda por verdad y justicia llevaba a la pérdida del espacio de neutralidad que se supone deben mantener el derecho y el Estado, y esto, a su vez, implicaba la existencia de un sujeto que perdía su autonomía en pos de la defensa de intereses de corto plazo espurios a su naturaleza.¹²

10 En el caso del alfonsinismo, la denominación se refiere al movimiento dentro del partido Unión Cívica Radical que se agrupaba bajo el liderazgo de Raúl Alfonsín, quien ocupó la presidencia entre 1983 y 1989.

11 *La Nación*, 8 de diciembre de 2014.

12 Mercedes Barros también muestra la resistencia de los organismos de derechos humanos a la articulación plena y llana en el manejo estatal del kirchnerismo. Así lo ponía Adolfo Pérez Esquivel, del Servicio Paz y Justicia, en una Carta Abierta a la entonces presidenta de la nación, Cristina Kirchner: «Ciudadana presidenta, hablas de los derechos humanos y privilegias a unos organismos y discriminas a otros. No hay claridad conceptual ni objetividad en las políticas del gobierno. Los gobiernos pasan y los organismos de derechos humanos y sociales

La dinámica de la politización de derechos muestra entonces un problema que se repitió en otros países de América Latina. No porque se haya producido con los mismos contenidos en todo tiempo y lugar, sino porque se puede rastrear una lógica similar a la que describíamos cuando mencionamos las tensiones de la democracia en la sección inicial. Los discursos políticos que siguieron a las experiencias populistas «a la izquierda del centro» se mostraron como una crítica a los efectos de los procesos de ampliación democrática. Una crítica que no es dirigida a la ampliación en sí misma, sino a las consecuencias que ella conllevaría para el desenvolvimiento de la vida comunitaria. La fuerza expansiva que tuvieron estas experiencias es siempre reconstruida de forma perturbadora.

Esta expansión es presentada en términos de la modernización de ciertos aspectos particulares de la vida comunitaria. Por ejemplo, al momento de analizar el mercado de trabajo en Brasil durante «el lulismo», André Singer afirma que al integrar la sobrepoblación excedente el lulismo disminuyó el ejército de reserva, lo que llevó a dificultades en la contratación del trabajo. En algunos sectores por la suba de salarios que esto implicó y en otros por la escasez de trabajadores, como el caso del trabajo doméstico entre 2011 y 2013. En este último caso, la ampliación de derechos en 2013 por la limitación de la jornada laboral, la obligación de pagar horas extra, adicionales nocturnos, etc., se vieron como obstáculos al estilo de vida de los grupos modernizados de Brasil, país con el mayor número de empleo doméstico del mundo. Por el otro lado, la expansión de derechos laborales y la expansión del mercado de trabajo implicaba procesos de modernización conflictivos, ya que, si bien el «lulismo não pretendia produzir confronto com as classes dominantes, mas ao diminuir a pobreza o fazia sem querer» (Singer, 2018: 22).

En definitiva, el *impasse* actual de la coyuntura latinoamericana está marcado por las formas posibles de articulación política del sector modernizado. En este sentido, Singer acierta cuando afirma que

trascienden las coyunturas políticas y su credibilidad social es la coherencia entre el decir y el hacer; en el compromiso día a día con el pueblo y en su independencia de los poderes de turno (9 de octubre de 2008). Citado en M. Barros (2017: 51).

A consequência política é que o setor moderno é grande o suficiente para impor vetos sobre a mudança do sistema, pois, se parte da sociedade está no atraso, parte significativa está no moderno. Por mais paradoxal que pareça, o que paralisa o avanço não é o atraso, é o tamanho do setor modernizado (2018: 22).

Algo similar plantean para el caso mexicano Luciano Concheiro y Héctor Robles cuando explican los procesos y efectos de la reforma agraria y afirman que la estructura agraria actual de dicho país es resultado de las luchas de los pueblos originarios.

Los nuevos sujetos agrarios que irrumpieron en la escena nacional con renovadas propuestas de organización y recuperación de espacios no son precisamente los esperados por los modernizadores. En lugar de inversionistas con deseos de asociarse con agricultores «prósperos» y emprendedores, aparecen los propietarios de la tierra pobre que quieren discutir otros temas sobre un mejor aprovechamiento de los recursos naturales, esquemas de comercialización en mercados solidarios, construcción de redes de ayuda mutua, que reclaman que el Estado cumpla con sus funciones sociales, que le brinden a la mujer mejores condiciones, una política de equidad y un reconocimiento social y político por su papel en la vida nacional; que reconozca las autonomías y la cultura de los pueblos indígenas y cumplan con los acuerdos firmados en San Andrés Sacamchen de los Pobres; de igual forma exigen programas de acceso a la tierra para los jóvenes, y el reconocimiento de las prácticas territoriales y de espacios de acción política para una modernidad alternativa como parte del programa que los campesinos le arrancaron al gobierno en 2003 con la firma de un importante Acuerdo Nacional para el Campo producto del movimiento «El Campo No Aguanta Más (Concheiro y Robles, 2014: 213).

Argumentos como este fueron frecuentes también en las teorías de la modernización de las décadas de los cincuenta y sesenta. Escribiendo sobre Argentina, es difícil no remitirse a Germani y la asincronía que habría producido la rápida modernización de sectores rurales que habían emigrado a los centros urbanos y quedado disponibles para la política populista. Pero también aparece esta idea en el trabajo de autores como David Apter para quien los problemas de

la modernización emergían desde el momento en que «cualquier sector político, sea el de los ciudadanos o el del gobierno», podía interferir en la acción modernizadora (Apter, 1972: 43). Es decir, en estos enfoques la modernización es reconstruida como un proceso histórico que tiene como resultado la emergencia de nuevos sujetos y la transformación de los existentes. A su vez, estas subjetividades son las que vendrían a interrumpir el proceso modernizador que se verá así imposibilitado de recorrer el marshalliano camino de los países del Atlántico Norte.

El proceso modernizador tiene, desde estas lecturas, efectos hilarantes. No pueden negarse los efectos sociales y políticos de políticas públicas como el *Bono Juancito Pinto* en Bolivia, la *Asignación Universal por Hijo* en Argentina y el *Programa Bolsa Familia* en Brasil, etcétera. Pero tampoco puede negarse que, en general, el sentido común, los medios de comunicación y en algunos casos las ciencias sociales, han leído a los sujetos que viven esos efectos como un sector modernizado que no toma plena conciencia de los cambios y que tampoco son concientizados por los gobiernos modernizantes para que en el futuro puedan responder por los mismos. En los términos foucaultianos que proponíamos al principio, los nuevos sectores modernizados no parecen ser «sujetos activos de un discurso de verdad». La modernización, de algún modo, es entendida como una transformación que diversifica la verdad y quienes pueden tener acceso a ella, pero este tipo de lectura niega esa posibilidad a algunos sectores. Estos sectores modernizados no son percibidos como sujetos autónomos en sus lecturas del mundo; son arrancados del limbo (Singer, 2018) o vueltos a poner en él por los discursos que los articulan, modernizantes o regresivos, según el caso. Pero nunca aparecen como lo que O'Donnell (2010) define como agentes.

Otra forma de poner en palabras el momento político actual al que refería más arriba es pensarlo alrededor de la idea de la institucionalización del desarrollo o la forma de hacer un lugar en el argumento a los efectos políticos del desarrollo. En el discurso neoliberal solo el desarrollo del mercado puede dar lugar al disfrute de derechos. Como lo pone Daniel Stedman Jones, esto es una dimensión central para el pensamiento neoliberal que plantea que la redistribución y mayor igualdad no son simplemente desincentivos para la iniciativa personal, sino que además debilitan moralmente (2012: 98). En las sociedades

neoliberales es el mercado y su presupuesto competitivo el que asigna el goce de bienes y derechos; asigna, de hecho, costos y beneficios por fuera de cualquier presupuesto moral que vaya más allá de los derechos naturales más básicos.

Sobre la educación superior

En 2008, la *Conferencia Regional de Educación Superior* de Cartagena de Indias concluyó que el derecho a la educación superior es un bien público y social, un derecho humano universal responsabilidad del Estado. No puede desconocerse que el contexto político regional tuvo vinculación con estas conclusiones, pero tampoco podemos obviar que uno de los aspectos que más separa en la región al momento político actual del momento que lo precede es la discusión sobre la extensión del sistema de educación superior, en tanto derecho universal. El discurso del expresidente Ignázio Lula da Silva antes de ser detenido es ejemplar en este sentido. La universidad aparece allí vinculada a la inclusión social, política y económica, al empleo, al consumo de bienes, hasta ese momento negados, etcétera. Pero el momento central quizá es la última referencia:

Quiero que sepan que tengo mucho orgullo, profundo orgullo, de haber sido el único presidente de la República sin un diploma universitario, pero fui el presidente de la República que más universidades creó en la historia de este país para mostrar a esa gente que no confunda inteligencia con la cantidad de años de escolaridad. Eso no es inteligencia, es conocimiento. Inteligencia es cuando sabes tomar decisiones, inteligencia es cuando usted no tiene miedo de discutir con los compañeros cuáles son las prioridades, y la prioridad es garantizar que este país vuelva a tener una ciudadanía.

La distinción entre inteligencia y conocimiento o años de escolaridad es central porque liga la inteligencia a la posibilidad de elegir. Y allí también aparecen las teorías de la modernización para explicar que una de las condiciones para la modernización es la aparición de una actitud indagadora. Con ella se abre la posibilidad de un modelo de desarrollo, denominado como «modelo libertario secular», que descansará sobre sujetos que «tienen dos virtudes: la capacidad

de razonar y la capacidad de saber lo que le conviene a cada cual» (Apter 1972: 41-42).

En palabras del Apter,

[...] la modernización como proceso no económico se origina cuando una cultura asimila una actitud inquisidora de averiguar lo que se refiere al mecanismo de las elecciones: opciones morales (o normativas), sociales (estructurales) y personales (o de la conducta) (1972: 27).

La asociación de la inteligencia a la elección de cursos de acción, a la toma de decisiones ciudadanas en el discurso de Lula, es la gran diferencia que encontraremos con la situación actual de la educación superior en los países de la región gobernados por partidos de derecha o centroderecha.

En 2015, antes de ser elegido presidente y evaluando la situación educativa de Argentina en un acto en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Mauricio Macri declaró:

¿Qué es esto de universidades por todos lados? Obviamente, muchos más cargos para nombrar. Acá hay que hacer más jardines de infantes. Acá falta que todos los chicos tengan la oportunidad de ir al jardín de infantes. Basta de esta locura.¹³

Luego, se le sumó un diputado de su partido, Pablo Tonelli, quien expresó en diálogo con una radio que el problema educativo «no se arregla creando universidades por todos lados para que después no haya profesores», y agregó: «No queremos universidades donde los graduados sientan que su título no vale nada».

Tres años más tarde, a fines del mes de mayo de 2018, en una charla ante socios del Rotary Club, la gobernadora de la provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, se hizo una pregunta para criticar la política kirchnerista de creación de universidades en el conurbano bonaerense:

13 *Política Argentina*, 1 de noviembre de 2015. Último acceso, 28 de agosto de 2019. <<https://www.politicargentina.com/notas/201511/9399-macri-que-es-esto-de-universidades-por-todos-lados-basta-de-esta-locura.html>>.

¿Es de equidad que durante años hayamos poblado la Provincia de Buenos Aires de universidades públicas cuando todos los que estamos acá sabemos que nadie que nace en la pobreza en la Argentina hoy llega a la universidad?

Más allá de que la afirmación es incorrecta,¹⁴ porque los datos muestran un crecimiento de las personas de bajos ingresos que ingresaron a las veintidós universidades nacionales que tiene la provincia, la pregunta es indicativa de la misma actitud que se desprende de la afirmación de Macri. La idea de que crear universidades es una locura y que la misma se ha transformado en un sentido común, ya que «todos los que estamos acá sabemos», vuelve sobre la distribución de lugares sociales y el acceso a ciertos espacios de representación simbólica a los que ciertos grupos sociales no deberían acceder, porque es algo perverso, fútil y peligroso. En estos términos definía Albert Hirschman (1991) la retórica de la reacción. Es perverso porque solo logra los efectos opuestos a los que busca: los pobres no llegan a la universidad; por tanto, las desigualdades sociales que la creación de universidades decía venir a mitigar terminan profundizándose. Si llegan, sus titulaciones de estas universidades recientemente creadas no tendrán valor. Es fútil porque son las clases medias las que terminan aprovechando estas políticas que teóricamente tienen como objetivo el ingreso universitario de las clases pobres. Por último, la política de expansión de la universidad pública es peligrosa, en tanto descuidaría la educación inicial y supondría un riesgo fiscal para la debilitada economía argentina.

Como puede verse, las clases pobres aparecen como sujetos que «viven bajo tal privación que, salvo para individuos y movimientos excepcionales, sobrevivir pasa a ser su abrumadora preocupación» (O'Donnell, 2010: 171), no deberían poder, más allá de sus buenas intenciones y de los comprometidos esfuerzos estatales, desplazarse para ocupar un lugar tal que les permita salir del «limbo» en el que se encuentran. El problema no es que sean pobres, sino que dejen de serlo.¹⁵ Hay sujetos que, dada la posibilidad de elegir, elegirán salirse del

14 *Chequeado*, 1 de junio de 2018. Último acceso, 28 de agosto de 2019. <<http://chequeado.com/ultimas-noticias/vidal-nadie-que-nace-en-la-pobreza-en-la-argentina-hoy-llega-a-la-universidad/>>.

15 Singer (2018) nos remite muy acertadamente a la película *Que horas ela volta?* (Brasil, 2015). Este filme se titula en español como *Una segunda madre* y relata la historia de una empleada doméstica en una casa acaudalada cuya hija quiere ingresar a la universidad. Las dudas y el

lugar que les corresponde, más allá de la futilidad de su esfuerzo, los efectos perversos de su fracaso y los peligros de desplazarse a lugares sociales de los que «no será consciente». En el discurso de *Cambiamos*, entonces el problema no se reduce a la caída de ciertos individuos en la pobreza, o de tener o no tener derecho a la educación superior, sino de los lugares sociales que se espera deben ocupar esos grupos modernizados.

Las huellas perdurables del populismo en la Argentina del siglo XXI

El tiempo de la democracia en los países de América Latina que tuvieron experiencias políticas denominadas «populismos de izquierda» o «gobiernos a la izquierda del centro» parece estar signado por la definición del lugar que pueden tener esos «sujetos modernizados» que salieron del «limbo» y tienen conciencia de que allí pueden volver. En este sentido, la experiencia neoliberal contemporánea en la región tiene un rasgo que la distingue de la europea porque fue precedida por procesos muy recientes de democratización que en el «viejo continente» parecen agotados.

Por eso, para entender la experiencia de la expansión de la gubernamentalidad neoliberal en estas experiencias políticas debemos preguntarnos por las formas que adquirió la inscripción política de esos grupos «modernizados» teniendo en cuenta dos aspectos de la misma.

Un aspecto vinculado a la manera en que se entiende la democracia. La imposición de «un nuevo modo de gobierno de los hombres» en el que prima la lógica de la competencia daría lugar a la inscripción de esos sujetos modernizados en la sociedad neoliberal. Ahora bien, dicha inscripción se produce a través de una dinámica que supone, en una democracia, lograr ascendente entre sujetos libres e iguales. En este sentido, la democracia es un régimen que introduce una desigualdad, a pesar de ser un régimen de la igualdad.¹⁶ La igualdad ante la ley y la de tomar la palabra conviven con la desigualdad que introduce el hecho de que alguien gobierne y alguien obedezca. Esta tensión

gesto de escepticismo de la dueña de casa al escuchar que la hija de su empleada doméstica quería estudiar arquitectura es demostrativo de lo que quiero argumentar.

16 Para una discusión sobre la democracia y la tensión que se menciona a continuación, puede verse Foucault (2017).

entre igualdad y desigualdad es irresoluble; si se pretende terminar con ella, se pasa a otro régimen, no democrático.

Pero el punto en el que queremos poner atención es que esta manera de entender la democracia apunta a la centralidad de la posibilidad de lograr ascendiente entre iguales. Es allí donde el neoliberalismo se distancia de los procesos de democratización que mencionamos. Una de las premisas neoliberales que no ha cambiado a lo largo de su historia es la idea de que «las masas nunca comprenderán la verdadera arquitectura del orden social» (Mirowski, 443) y que, por tanto, es necesario neutralizar las patologías de la democracia. El argumento neoliberal parte de la complejidad inasequible del funcionamiento del mercado: «the part of our social order which can or ought to be made a conscious product of human reason is only a small part of all the forces of society» (Hayek, 1944: 22). La pretensión de poder conocer y predecir este funcionamiento de forma acabada habría producido la aparición de discursos que optaban por la necesidad de planificación social para reducir la incertidumbre que generaba la complejidad. De aquí que el individuo que participa de estos procesos sociales debe estar preparado y dispuesto a adaptarse a los cambios en esos procesos que, con frecuencia, parecerán ininteligibles e irracionales. Frente a una sociedad compleja y a la dificultad para explicar sus transformaciones o encontrarles una razón, el individuo no tiene otra opción que adaptarse a lo que puede parecer «la fuerza ciega de los procesos sociales». La opción sería entregarse a «la dirección por parte de otra inteligencia humana» y perder así la posibilidad de elegir, aunque más no sea entre *unpleasant alternatives* (Hayek, 1944: 24).

La forma de imponer este argumento, como pudimos observar en los ejemplos con los que venimos trabajando, no fue otra que reclamar la autoridad de explicar sensatamente las formas que adquiere la vida comunitaria (contrapuesta a la idea de la locura «de crear universidades por todos lados») y asumir la representación de un pretendido sentido común («cuando todos sabemos que los pobres no llegan a la universidad») que habilitaría la capacidad para imponer una visión del mundo. Ahora bien, como ya sugerimos en la referencia al discurso de Lula Da Silva antes de quedar detenido, esa no es la manera en que los gobiernos populistas de principios del siglo XXI interpellaron a los individuos que los acompañaban. Por el contrario, la posibilidad de elegir no

quedaba atada en estos discursos a la obediencia a ciertos procesos que se presentan como espontáneos, sino a hacer visible su naturaleza política. Antes que la espontaneidad, estos discursos apuntan a la visibilización política de una víctima social acuñada por sectores poderosos que naturalizan su dominio sobre la vida comunitaria.

El otro aspecto relacionado a la forma de inscripción de los sectores modernizados en una sociedad democrática tiene que ver con aquella pregunta que se hacía Robert Dahl en 1989: ¿quiénes pueden formar parte del *demos*? La respuesta es que, institucionalmente, todos los elementos individuales que lo componen son parte, dada la igualdad ante la ley y la igualdad en la toma de la palabra, pero en términos de participar legítima y efectivamente en lo común de la comunidad solo algunos de esa masa de individuos son parte. Parafraseando a Foucault, porque todo el mundo puede hablar, pero no todo el mundo puede decir la verdad (2009: 194). Esa es precisamente la premisa que se deriva de la lectura que hace Mirowski del neoliberalismo cuando señala la redefinición de la forma y las funciones del Estado que este discurso propone. En este sentido, el neoliberalismo apuntaría a que la iniciativa ciudadana rara vez pueda cambiar aspectos relevantes del funcionamiento general del mercado y, por tanto, no pueda modificar la integración de la vida comunitaria. Dado que la democracia representa el peligro en el que todo el mundo puede hablar y pretender decir la verdad, y esto hace que sea imposible expresar la verdad de la racionalidad del mercado, es que la democracia debe volverse relativamente impotente (Mirowski, 436).

Pero esta impotencia no tiene la misma intensidad para toda la comunidad. El neoliberalismo afecta de manera diferente a los distintos lugares sociales que estructuran la comunidad. En otras palabras, la gubernamentalidad neoliberal asigna lugares sociales a los que afecta de manera diferente: no afecta igual a quienes son mejores y ya pasaron por el proceso modernizador, ni a quienes se oponen a la modernización, ni a quienes entraron recientemente a la modernización, a pesar de que todos estos grupos vivan en una comunidad neoliberal. A su vez, esa «diferencia de afectación» es la que va a dejar abiertos los resquicios para la crítica de las fuerzas centrífugas que son los nuevos sectores modernizados. Es la diferencia en la afectación la que da lugar a la posibilidad de desplazamientos en esa distribución de espacios. La guberna-

mentalidad neoliberal no es «plana»; tiene desniveles que abren los espacios para la crítica. Allí operaron los populismos latinoamericanos de principios del siglo XXI.

Si bien la racionalidad neoliberal se impone como criterio de verdad, o régimen de veridicción, en el sentido de aquello que permite hablar de lo verdadero, la diferencia en la afectación abre una brecha en la extensión de dicha racionalidad. Esa brecha se abre entre dos polos: uno que incluye una dimensión democrática y otro que incluye una dimensión democratizadora. Como bien señala Gerardo Aboy Carlés, existe cierta confusión, que

[...] consiste en la ausencia de distinción entre los procesos sociopolíticos de democratización (como extensión del reconocimiento y homogeneización de capacidades) y la democracia liberal como régimen político. Así, se argumenta acerca del carácter democrático sin más de las experiencias populistas a partir de los procesos de ampliación de derechos que caracterizaron a los casos clásicos. Por esta vía se confunde a la democratización con la democracia, a las condiciones de la democracia con la democracia misma (Aboy Carlés, 2018: 10).

Esta brecha se expresa tanto a nivel jurídico formal, en el reconocimiento de derechos, como en el nivel económico-material, que supone un modelo de desarrollo específico, y en un nivel simbólico-cultural, que estructura la forma que adquiere la vida comunitaria.

En el caso de *Cambiamos*, la orientación del modelo de desarrollo tiene dos aspectos generales a destacar. Por un lado, la tendencia a favorecer la primarización de la economía (tendencia que se profundiza, pero con la cual históricamente ha convivido la Argentina). Por el otro, la insistencia en que la competitividad es el punto débil sobre el cual pivotea la capacidad productiva con valor agregado. Esto supone una crítica constante y sistemática al costo laboral argentino. La primarización hace a la economía argentina muy vulnerable externamente, lo que se suma a un Estado que se ata de manos como Ulises para escapar al canto de las sirenas y no intervenir en el mercado. La crítica al costo laboral es acompañada entonces por un ataque a los derechos laborales y los sistemas de pensiones.

Esto no representa solamente una disputa por el disfrute de derechos, sino que abre una brecha, en tanto es presentada como una negación de ellos como un invento populista que nada tiene que ver con la existencia de «vecinos» representados como clientes consumidores de servicios estatales que solo pretenderían que sus problemas sean solucionados por una gestión técnico-administrativa de la cosa pública. Esta disputa tiene varios frentes e incluye también procesos coyunturales más particulares, así como esfuerzos de más largo plazo. Por ejemplo, en el largo plazo se tiende a un debilitamiento progresivo de los consensos plasmados durante la transición a la democracia. La securitización de la comunidad, que bien describen Dardot y Laval (2013), se contrapone a la defensa de las garantías civiles y políticas frente a los excesos del Estado que emergió como *ethos* de la transición, lo mismo que la no injerencia de las fuerzas armadas en asuntos de seguridad interna. En una dirección similar se encamina la institucionalización de una política negativa frente a los derechos humanos, como ya mencionamos.

En el nivel simbólico cultural, esa brecha se expresa en las formas de resistencia a la expansión del neoliberalismo. Allí es donde la marca del populismo se hace presente. Y es una marca que sostiene los discursos tanto sobre el modelo de desarrollo, como sobre aspectos jurídico-formales del derecho.

Los populismos latinoamericanos llevan en sí mismos aquello que el neoliberalismo no puede hacer suyo: la expansión de la palabra, de la pretensión de la capacidad de gobernar, porque allí aparece lo popular y automáticamente comienzan a calcularse los logros obtenidos como frutos de la derrota de quienes más tienen. Las transformaciones que logran los populismos latinoamericanos siempre son presentadas como transformaciones que se obtienen a expensas de grupos señalados como oligárquicos. De allí se va a desprender la premisa de la igualdad en el goce de derechos, pero también la necesidad de un modelo de desarrollo orientado al consumo interno y promovido por el Estado. Ese desarrollo industrial, o crecimiento del PIB, o la simple expansión del consumo popular, se representará como un logro «a expensas de». Esto nos muestra que la forma de representación populista es expansiva, conflictivamente expansiva, en tanto pone blanco sobre negro el conflicto entre sector dañado y sociedad que daña. No hay una meta consensual posible. Volviendo a la afirmación de Aboy Carlés, los populismos son una fuerza democratizadora, y este es el punto

en el cual más se distancian del neoliberalismo o el punto que más complica su convivencia. El neoliberalismo puede convivir con procedimientos democráticos, pero no puede hacerlo con la democratización.

Conclusiones

La democracia sin democratización termina en la pasividad consensual dislocada por el surgimiento de los neofascismos en Europa. La isegoría y la isonomía, por sí solas, no construyen un régimen democrático perdurable. Esos dos derechos básicos de la democracia no bastan sin la dimensión vertical que supone el logro del ascendiente que permite gobernar entre iguales. La democracia es el régimen de una igualdad institucional que introduce una desigualdad: todo el mundo puede hablar, pero no todo el mundo puede decir la verdad que gobierna. Si todo el mundo tiene acceso y dice la verdad, no se necesita persuasión, ni gobierno.

Por eso todo el mundo puede hablar, pero no todo el mundo puede decir la verdad neoliberal. Para reconocer la verdad neoliberal se necesita vivir en la crisis, reconocer el peligro a la seguridad y pasar por necesidades que nos hagan reconocer la propia responsabilidad en nuestros fracasos. Antes de eso, la verdad neoliberal solo podrá ser dicha por las tecnocracias financieras a través de los discursos político-estatales. La verdad neoliberal se expresa en un discurso que dice la verdad de manera franca y objetiva, sin retórica; una verdad que implica un riesgo para quien la dice, ya que es una verdad que no todo el mundo quiere escuchar; por tanto, es una palabra de coraje; una verdad que esas burocracias estatales tienen el deber y la responsabilidad de decir, porque su función es la de ejercer una crítica sobre el sentido común que no puede conocer los pormenores técnicos del manejo de la economía.

Pero como argumentamos a lo largo de este texto, las políticas neoliberales en Argentina se vieron precedidas de procesos sociales que conllevaron la emergencia de nuevos sujetos. Sujetos modernizados que no fueron lo que los modernizadores esperaban y que plantean que quieren que la crisis la pague otro, que la responsabilidad es siempre de quienes más tienen, que la tierra no es solo una mercancía, que quieren discutir otras cosas, que no son ni regresivos ni progresivos, ni trabajadores ni no-trabajadores, que están en el limbo,

salen del limbo y regresan a él, que quieren ganar todas las elecciones sin temor a perder pluralismo, etcétera. Son el anverso del poder neoliberal.

Referencias

- Aboy Carlés, G. (2018). Populismo, polarización política y democracia. Ponencia. *56 Congreso Internacional de Americanistas*. Universidad de Salamanca.
- Almeyra, G., Concheiro Bórquez, L., Mendes Pereira, J.M. y Porto-Gonçalves, C.W. (coords., 2014). *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, vol. III. México: Ediciones Continente, Universidad Autónoma Metropolitana, CLACSO.
- Apter, D. (1972). *Política de la modernización*, Buenos Aires: Paidós.
- Barros, M. (2017). Cambiemos pasado por futuro: los derechos humanos bajo el gobierno de Mauricio Macri. En M. Piñero y M. S. Bonetto (comps.), *Tensiones en la democracia argentina: rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo*. Córdoba: CEA, 47-64.
- Barros, S. (2017). No todo el mundo puede decir la verdad. Foucault, la *parrhesía* y el populismo». *Las Torres de Lucca*, 11, julio-diciembre, 251-282.
- (2018). Dispositivo, hegemonía y educación política. E Soriano Peña, R. y Sánchez Carrasco, M. J. (coord.), *Educación, políticas y formación profesional. Una mirada político discursiva*. México: Plaza y Valdés, 211-223.
- Brown, W. (2015) *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York: Zone Books.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo, Universidad Nacional de Quilmes.
- Dahl, R. (1992). *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1977). Poderes y estrategias. En *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- (2001). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France: 1981-1982*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2006). *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- (2009). *El gobierno de sí y de los otros: curso en el Collège de France: 1982-1983*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2010). *El coraje de verdad: el gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2017). *Discurso y verdad: conferencias sobre el coraje de decirlo todo. Grenoble, 1982/Berkeley, 1983*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hirschman, A. (1991). *The Rhetoric of Reaction. Perversity, Futility, Jeopardy*. Cambridge, Belknap Press: Harvard University.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democracy*. Londres: Verso.
- Laval, Ch. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Loraux, N. (1997). *La Cite Divisee. L'oubli dans la Memoire d'Athenes*, Paris: Payot & Rivages.
- Mirowski, P. (2009). Postface. Defining Neoliberalism. En Ph. Mirowski y D. Plehwe (eds.), *The Road from Mont Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Harvard University Press: Cambridge.
- O'Donnell, G. (1997) *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- (2010). *Democracia, agencia y estado*. Buenos Aires: Prometeo.
- Raffin, M. (2018). La noción de política en la filosofía de Michel Foucault. *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía*, 29, 29-59.
- Revel, J. (2009). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Singer, A. (2018) *O Lulismo em Crise: Um Quebra-Cabeça do Período Dilma (2011-2016)*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Stedman Jones, D. (2012). *Masters of the Universe: Hayek, Friedman and the Birth of Neoliberal Politics*. Princeton: Princeton University Press.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos, la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Segunda Sección
**Neoliberalismo, instituciones
y reformas educativas**